



Ante el duelo, abiertos a la esperanza

Campaña del enfermo 2008

GUIÓN LITÚRGICO

Jornada Mundial del Enfermo - 11 de febrero

- El 11 de Febrero, fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, es el aniversario de la primera aparición (11 de febrero de 1858), del primer encuentro de Bernardita con la Virgen María. Este año es el 150 aniversario de las apariciones y todo un año de Jubileo desde el 8 de diciembre de 2007 hasta el 8 de diciembre de 2008.

- Lourdes es un espacio de encuentro y esperanza en el dolor, la fragilidad y el sufrimiento. Por ello se pone en este día la Jornada Mundial del Enfermo. Bernardita va experimentando una serie de pérdidas desde niña. Vive la pobreza y la enfermedad y elabora su propio duelo: «Estoy molida como un grano de trigo» (Bernardita).

- La Jornada Mundial del Enfermo es el primer paso de la Campaña que culmina en la Pascua del Enfermo el VI Domingo de Pascua.

- Este año coincide la Jornada con el comienzo de Cuaresma, camino que nos lleva a la Pascua. Es un camino que nos abre a la esperanza.

- Lenguaje de los símbolos: *pequeñas velas* pueden ser el inicio de una luz que brillará el día de Pascua. Un *centro de flores* y *una vela*; un recipiente con trigo (si el grano de trigo...) para la Pascua se llevarían las *espigas*.

11 de febrero (Ntra. Señora de Lourdes): “*Jornada Mundial del Enfermo*” (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración de los Fieles. No obstante, por «*utilidad pastoral*», a juicio del rector de la Iglesia o del sacerdote celebrante, se puede celebrar “*La Misa por los Enfermos*” (cf. OGMR 333).

Monición de entrada

En esta fiesta de María, bajo la advocación de Nuestra Señora de Lourdes y con el Jubileo del 150 aniversario de las apariciones, la Iglesia celebra la Jornada Mundial del Enfermo. Desde un principio la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo ha sido el inicio de una Campaña que se celebra y concluye en la Pascua. El lema de este año «*En el duelo, abiertos a la esperanza*» constituye una oportunidad privilegiada para la celebración del misterio de la Pascua, del triunfo del amor y de la vida sobre toda forma de muerte. En estos primeros pasos del camino cuaresmal el compromiso del amor fraterno es la mejor preparación para participar de la Pascua de Cristo y María, con sus palabras a Bernardita, es estrella de esperanza.

Acto penitencial

El Señor es misericordioso para con todas sus criaturas, lento a la ira y generoso para perdonar. Acudimos a Él con confianza:

— Tú que nos regalas la vida e imprimes en ella el amor. Señor, ten piedad.

— Tú plenitud de la Ley y único camino que nos conduce al Padre. Cristo, ten piedad.

— Tú, Espíritu Santo, que en el amor al prójimo nos haces partícipes de la Vida Divina. Señor, ten piedad.

Monición a las lecturas

En el libro del *Levítico* Moisés presenta al pueblo de Israel un código de santidad, y destaca la caridad y la justicia con los demás. La conversión más importante es la conversión al hermano, la caridad fraterna. El Evangelio nos subraya esta actitud ante el necesitado; en él hay una presencia privilegiada de Jesús.

Notas para la Homilía

1. Desde la Palabra

Lev 19, 1-2.11-18. Seréis santos cumpliendo los preceptos del Señor.

Moisés presenta al Pueblo de Israel un código de santidad, y entre los aspectos de la vida que va enumerando, insiste en la caridad y la justicia con los demás. Hay una consigna clara y positiva: «*amarás a tu prójimo como a ti mismo*», y una motivación: «*yo soy el Señor*». Dios quiere que seamos santos como Él es santo y que sean las obras de nuestra vida la mejor forma de culto.

Sal 18. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida. El salmo nos ayuda a profundizar en el camino que nos conduce hacia Dios: «*tus palabras, Señor, son espíritu y vida... los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón*».

Mt 25, 31-46. Venid vosotros, benditos de mi Padre, porque... Apartaos de mí, malditos, porque... El evangelista habla de la venida de Jesús al final de los tiempos como un acto de discernimiento. En ese acto la medida, lo decisivo es la actitud de amor o indiferencia hacia los hermanos más pequeños. La razón última está en la íntima solidaridad que existe entre estos y Jesús: «*¿cuándo te vimos enfermo y fuimos a verte? ¿cuándo te vimos con hambre y no te asistimos?*».

2. Con María, estrella de esperanza

Nuestra vida hoy camina hacia la Pascua, comienza un viaje. Benedicto XVI habla del viaje de la vida en su última encíclica: «*Con un himno del siglo VIII/IX, por tanto de hace más de mil años, la Iglesia saluda a María, la Madre de Dios, como «estrella del mar»: Ave maris stella. La vida humana es un camino. ¿Hacia qué meta? ¿Cómo encontramos el rumbo? La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza, Ella que con su «sí» abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros (cf. Jn 1, 14)?» (Spe salvi, 49).*

3. Celebramos la Jornada Mundial del Enfermo

En estos primeros compases del camino cuaresmal, se nos pone delante el compromiso del amor fraterno como la mejor preparación para participar de la Pascua de Cristo. La primera lectura nos ponía como medida “*amar a los demás como nos amamos a nosotros mismos*” y el evangelio va un poco más allá: «*cada vez que lo hicisteis con ellos, conmigo lo hicisteis; cada vez que no lo hicisteis con uno de ellos, tampoco lo hicisteis conmigo*».

La primera lectura nos urgía a no hacer mal al prójimo, pero en el evangelio no se habla de no dañar, sino de hacer el bien. Son los pecados de omisión los que cuentan. El examen será sobre si hemos visitado y atendido al enfermo. Se trata de un nivel de exigencia bastante mayor: ayudar al que pasa hambre. Alguien ha dicho que tener un enfermo en casa es como tener el sagrario, pero entonces debe de haber muchos «*sagrarios abandonados*».

Empezamos la Campaña del Enfermo y terminaremos en la celebración de la Pascua del Enfermo. Este año nos invita a tener en cuenta a todos aquellos que sufren por la pérdida de un ser querido, desde que la enfermedad puede ir anunciando la muerte, en el mismo momento de morir y el acompañamiento posterior. Son quienes están viviendo «su duelo». El lema de la campaña puede resultar sugerente: «*En el duelo, abiertos a la esperanza*». Es la esperanza cristiana que surge de la Pascua. El prefacio I de Cuaresma dice: «*anhelar año tras año la solemnidad de la Pascua, dedicados con mayor entrega a la alabanza divina y al amor fraterno*».

Somos peregrinos de la vida y empezamos el camino cuaresmal. «*Al atardecer de la vida, como lo expresó san Juan de la Cruz, seremos juzgados sobre el amor*»; si hemos dado de comer, si hemos visitado al que estaba solo... La pastoral de la salud es la Iglesia que acompaña en la fragilidad. Al final resultará que eso era lo único importante. En las experiencias de duelo se agradece el recuerdo hecho aroma de una FLOR, el cariño hecho rocío de una LÁGRIMA y el apoyo hecho esperanza en la ORACIÓN.

Oración universal

Dios va acompañando nuestra historia con personas que día a día nos van saliendo al encuentro. Traemos a nuestro corazón toda esa realidad y la presentamos al Señor como oración de la Iglesia.

- Oremos por la Iglesia para que experimente cada día «las palabras del Señor, que son espíritu y vida...» y pueda realizar con valentía su misión de amor y de paz. **Roguemos al Señor.**
- Oremos por los que gobiernan las naciones, para que no se desanimen ante las dificultades, ni antepongan los intereses particulares al bien común. **Roguemos al Señor.**

• Oremos por los que colaboran en el servicio a la salud, para que sus esfuerzos se dirijan a promover una vida más humana y digna de ser vivida y apreciada.

Roguemos al Señor.

• Oremos por los enfermos, en su domicilio o en el hospital, especialmente por los que están elaborando su duelo, para que encuentren la compañía necesaria para dar el «paso» a la plenitud de la vida. ***Roguemos al Señor.***

• Oremos por los responsables de la pastoral de la salud para que, en su labor de atender y cuidar al ser humano en la fragilidad, encuentren el apoyo del Señor. ***Roguemos al Señor.***

• Oremos por nosotros, los feligreses de..., para que el Espíritu Santo nos haga testigos del amor de Dios. ***Roguemos al Señor.***

Escucha, Padre, la oración que te dirigimos en esta fiesta de María, que en Lourdes ha sido antorcha de esperanza para tantas personas marcadas por el sufrimiento. Que ella sea estrella de esperanza para nuestras vidas. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

Despedida

En el mensaje del Papa para esta Jornada, Benedicto XVI une tres acontecimientos importantes para la Iglesia: la Eucaristía, Lourdes y la Pastoral de la Salud. Tres acontecimientos que nos ofrecen una particular oportunidad para considerar la estrecha conexión que existe entre el misterio de la Eucaristía, el papel de María en el proyecto salvador y la realidad del dolor y el sufrimiento humano.

Tenemos por delante una gran tarea: el deber cristiano de hacernos cercanos a cualquier situación de dolor que se presente, para que esas situaciones oscuras de la vida encuentren la respuesta en Cristo, que venció a la muerte y resucitando nos dio la vida que no conoce fin. «En el duelo, abiertos a la esperanza».

Cantos para la celebración

Entrada: *Nos has llamado al desierto.* A. Alcalde (2CLN nº 126)

Salmo: *Tu Palabra me da vida.* J. A. Espinosa

Ofertorio: *Este pan y vino*

Santo: (ICLN-I6)

Comunión: *Ubi caritas* de J. Barthier (2CLN nº 159); *Al atardecer de la vida,* C. Gabaraín (2CLN nº 739)

Final: *Ave de Lourdes; Gracias Señor* (2CLN nº 604)

Lourdes 2008: Oración del Jubileo

Dios, Padre nuestro,
entre todas tus criaturas, hiciste surgir a María,
la criatura perfecta, la “Inmaculada Concepción”.
En Lourdes, Ella misma se dio este nombre
y Bernardita lo repitió.

La Inmaculada Concepción es un grito de esperanza:
el mal, el pecado y la muerte ya no son los vencedores.
María, signo precursor, aurora de la salvación.

María,
la inocencia, refugio de los pecadores,
te rogamos.

Dios te salve, María...

Señor Jesús,
Tú nos has dado a María como Madre.
Ella compartió tu Pasión y tu Resurrección.
En Lourdes, se mostró a Bernardita,
contristada por nuestros pecados, pero radiante de tu luz.
Por medio de Ella, te presentamos las alegrías y las penas,
las nuestras, las de los enfermos, las de todos los hombres.

María,
hermana y madre nuestra,
nuestra confidente y nuestra ayuda,
te rogamos.

Dios te salve, María...

Espíritu Santo, Espíritu de amor y de unidad.
En Lourdes, María pidió por medio de Bernardita,
que se construya una capilla y que se venga en procesión.


Inspira a la Iglesia, construida por Cristo sobre la fe de Pedro.
Congrégala en la unidad.
Guía la peregrinación de la Iglesia,
para que sea fiel y decidida.

María, colmada del Espíritu Santo,
la esposa y la esclava.
Modelo de los cristianos y rostro materno de la Iglesia,
te rogamos.

Dios te salve, María...

Por tantas gracias recibidas aquí,
por todas las conversiones,
por todo el perdón,
por todas las curaciones,
por las vocaciones y las promesas
que has hecho nacer y has confirmado aquí,
por la alegría del servicio, que nos haces apreciar,
Nuestra Señora de Lourdes,
te damos gracias.

Con todos los seres humanos, hermanos nuestros,
con los pueblos carentes de paz y de justicia,
con los jóvenes que buscan su camino,
con los que sufren por el luto o la enfermedad,
la discapacidad o el fracaso,
con los que tendrían motivos para desesperar,
a Ti que te mostraste toda joven a la joven Bernardita,
Nuestra Señora de Lourdes,
te rogamos.



Porque eres la sonrisa de Dios,
el reflejo de la luz de Cristo,
la morada del Espíritu Santo;
porque escogiste a Bernardita en su miseria,
porque eres la estrella de la mañana, la puerta del cielo,
y la primera criatura resucitada,
Nuestra Señora de Lourdes,
te admiramos,
te aclamamos
y cantamos contigo las maravillas de Dios:

Magnificat!

Esta oración se compone de seis estrofas. Se pueden utilizar por separado las tres primeras o las tres últimas. Se pueden también utilizar las dos partes en dos momentos distintos.

Ante el duelo,
abiertos a la **esperanza**

Campaña del enfermo 2008